

CAMBIO LÉXICO EN EL MEDIOEVO TARDÍO: LA PÉRDIDA DEL ESP. ANT. *ESLEER* Y *PORIDAD*

STEVEN N. DWORKIN
Universidad de Michigan

RESUMEN

Este estudio forma parte de una serie de investigaciones que estoy llevando a cabo sobre la introducción e incorporación de latinismos en el español del Medioevo tardío o en los primeros decenios de la época premoderna. Se propone examinar con cierto detalle la concurrencia entre el esp. ant. *esleer/esleir* 'escoger' y *poridad* 'secreto', palabras patrimoniales arraigadas en la lengua medieval, y los neologismos cultos *elegir* y *secreto*. Con respecto a *esleer*, la discrepancia semántica entre *esleer*, percibida como derivado de *leer*, y su presunta base habrá motivado la introducción en la lengua hablada del latinismo *elegir* que paulatinamente iba arraigando en la lengua escrita. A diferencia de los otros sustantivos medievales en *-edad* o *-idad*, *paridad* no se vinculaba con ninguna base adjetival. Además, frente a *poridad*, *secreto* llevaba ciertas ventajas por poder funcionar a la vez como adjetivo y sustantivo. Parece que la percepción de los vocablos como miembros integrados formal y semánticamente en una familia léxica puede desempeñar un papel importante en determinar la suerte de *esleer/esleir* y *poridad*.

PALABRAS CLAVES: pérdida léxica; cambio léxico; latinismos; cambio léxico en el Medioevo tardío; la pérdida del esp. ant. *esleer* y *poridad*.

Este estudio forma parte de una serie de investigaciones que voy llevando a cabo desde hace varios años dentro del campo de la lexicología diacrónica sobre la introducción e incorporación de latinismos en el español del Medioevo tardío o en los primeros decenios de la época premoderna. Me propongo examinar con cierto detalle la concurrencia entre los neologismos escogidos y las palabras o perífrasis de significado semejante ya arraigadas en la lengua medieval que acabaron por ceder paso a su contrincante culto. Por consiguiente no se trata de latinismos que se introdujeran en el léxico hispanorromance de los siglos xv y xvi para llenar huecos conceptuales. Los neologismos que se estudian dentro del marco de esta investigación tuvieron que desalojar del léxico significantes que habían bastado desde hace siglos para expresar los conceptos pertinentes. En otros estudios ya publicados he descrito la rivalidad entre el esp. ant. *mañero* y *gafó* y los latinismos *estéril* y *leproso* (Dworkin, 1998), el esp. ant. *ayna* y el cultismo *rápido* (Dworkin, 2002a), y la incorporación de los adjetivos *débil*, *último*, *único* y *útil* en el siglo xv a costa de los varios significantes medievales para estos mismos conceptos (Dworkin, 2002b). Las líneas que

siguen describirán la introducción e incorporación del cultismo *elegir* que logró triunfar sobre su doblete patrimonial *esleer* (var, *esleír*) así como la integración del sustantivo *secreto* y las peripecias de su lucha con su sinónimo medieval *poridad*, para arrojar más luz sobre los varios procesos dinámicos que entran en juego en el cambio léxico.

El estudio de estas sustituciones latinizantes plantea, asimismo, una serie de problemas metodológicos, sobre todo con respecto a su trasvase desde la lengua escrita culta a la lengua hablada. El espacio del que dispongo no me permite intentar tratarlos aún de modo muy somero; por consiguiente tengo que limitarme a remitir a lo que ya he dicho sobre estas cuestiones en Dworkin (2002b, en prensa). Quisiera añadir aquí que, además del papel de los traductores y predicadores, al cual aludí en los estudios arriba citados, se debe estudiar el posible papel de los estudiantes universitarios en la difusión de la lengua hablada del léxico técnico de la teología, medicina y derecho, recibido en las aulas universitarias del Medioevo tardío y de la época premoderna.

El verbo latín *ELIGERE* entró en el español por dos vías distintas. Como palabra patrimonial del latín hablado de la Península Ibérica, siguiendo las pautas de la evolución fonética, se convirtió en el verbo *esleer* (var. *esleír*), mientras que, como cultismo, es la fuente de *elegir*. Estos dos verbos parecen constituir a primera vista otro ejemplo del fenómeno conocido como dobles, es decir, palabras percibidas por los hablantes como vocablos distintos (muy a menudo con diferenciación semántica) que se remontan al mismo étimo; p. ej. *fragua/fábrica* < *FABRICA*, *maleza/malicia* < *MALITIA*, *muchedumbre/multitud* < *MULTITUDINE*. Sin embargo, a diferencia de otros muchos dobles, parece que *esleer* y *elegir* no coexistieron mucho tiempo en el mismo momento sincrónico. *Esleer* y *esleír*, que gozaban de bastante vitalidad según las fuentes textuales en los siglos XIII y XIV, acabaron por caer en desuso en el último siglo del Medioevo, la misma centuria en que *elegir*, claro préstamo del latín clásico, comenzó a arraigar en el español (por lo menos en la lengua escrita). En las líneas que siguen intento trazar la historia de ambos descendientes de *ELIGERE* para determinar (en la medida de lo posible) si el cultismo *elegir* desalojó a su contrincante patrimonial o si el hueco dejado en el léxico por la decadencia de *esleer* y *esleír* motivó la introducción del neologismo. En otras palabras: ¿es el triunfo de *elegir* la causa o el resultado de la pérdida de *esleer* y *esleír*?

Como los descendientes de otros muchos verbos latinos de la tercera conjugación, los sucesores hispanorrománicos de *ELIGERE* vacilaban entre la clase de verbos en *-er* y la en *-ir*. Las variantes en *-er* tendían a encontrarse en los romances occidentales y centrales (leonés y castellano), mientras que las en *-ir* predominaban en el hispanorromance oriental (navarro-aragonés). Mientras que esta repartición geográfica es válida también para *esleer* y *esleír*, las formas verbales documentadas en las fuentes medievales que nos han llegado reflejan la coexistencia frecuente en muchos manus-

critos o en el corpus de un autor de ambas variantes, tanto en textos castellanos como en textos navarro-aragoneses. Aunque formas flexionadas como *eslee(n)*, *esleyó*, *esleyeron*, y el sustantivo agentivo *esleedor* se basan en *esleer*, la metafonía vocálica que se observa en *eslie(n)*, *esliestes*, *eslieron* y los sustantivos *esleidor* y *esleimiento* refleja la presencia de un paradigma verbal y de derivados contruidos sobre *esleír*. A pesar del predominio de *esleer* en los textos castellanos del siglo XIII, no he dado con ningún ejemplo del participio **esleúdo*¹.

Los datos proporcionados por el rico fichero del *Diccionario del español medieval* (=DEM)² y el banco de datos del *CORDE* indican que comienzan a escasear ejemplos de los descendientes patrimoniales de ELIGERE a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Aunque la *Crónica del rey don Pedro* de Pero López de Ayala y algunos poemas del *Cancionero de Baena* (eds. Dutton y González Cuenca 1993, 22v44, 124v9, 581 v26) ofrezcan varios ejemplos de *esleer*, ya para finales del Medioevo parece haber caído en un desuso casi total. De acuerdo con los datos del *CORDE*, en la segunda mitad del siglo XV se encuentran ejemplos esparcidos en *La istoria de las bienandanzas e fortunas de Lope García de Salazar* y en algunos documentos notariales. No se documenta en los textos médicos del siglo XV rastreados por Herrera y sus colaboradores (1996). Nebrija no lo registra ni como lema ni como glosa en sus diccionarios bilingües (García-Macho, 1996). Sale con poca frecuencia en los diccionarios de los siglos XVI y XVII. El humanista sevillano Argote de Molina incluye la variante *esleír* en su registro de los “vocablos antiguos” que pueden resultar poco familiares a los lectores de su editio princeps (1575) de *El Conde Lucanor*. Covarrubias da cabida a *esleír* como lema en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, pero da a entender que ya es palabra desusada. Reza la entrada pertinente: “Vale asimesmo *elegir*. Deste término usa don Juan Manuel en el libro que intitula el Conde Lucanor, cap. 13; y también *esleído* valdría *elegido* o *electo*” (ed. Maldonado). El diccionario del italiano Lorenzo Franciosini califica *esleír* como “vocabolo antico” (Gili Gaya, 1947-, s.v. *esleír*). El *CORDE* cita un ejemplo de *esleer* en Gracián, *Agudeza y arte de ingenio* en un pasaje que se basa en una leyenda medieval del Deán de Santiago Don Yllán que se encuentra en *El Conde Lucanor*. El “Diccionario de Autoridades” califica a *esleír* y a *esleidor* como voces anticuadas, lo cual indica que la familia de este verbo no gozaba de ninguna vitalidad entre los escritores modélicos de la Edad de Oro.

El latinismo *elegir* comienza a arraigar y a florecer (por lo menos en la lengua escrita) sólo en la época bajomedieval. Salen dos ejemplos precoces en una carta real de Alfonso X fechada el 22 de diciembre de 1253 en la

¹ Que yo sepa, tampoco se documenta **leúdo* como participio de *leer*. Hay oros varios verbos en *-er* para los que no se han documentado participios en *-udo*: p. ej. *coger*, *correr* (cf. Pato y Felú Arquiola, 2005).

² Quiero agradecer a a Bodo Müller y Eva Guida por haberme proporcionado las fichas todavía inéditas del DEM sobre *esleer* y *elegir*.

que el rey ordena poner en romance el acuerdo, redactado en latín, entre el monasterio de Sahagún y las monjas de San Pedro de las Dueñas para que nadie resulte perjudicado por no comprenderlo: “sobrel pleyto de la discordia ...sobre *elegir* abbadessa e priora e sacristana” (ed. Herrera *et al.*). Puede ser que estos ejemplos esparcidos reflejen un intento fracasado de introducir *elegir* en la lengua escrita de la corte castellana a mediados del siglo XIII. Teniendo en cuenta el empleo frecuente de *ELIGERE* en textos latinos con referencia a la selección de abades, priores, obispos, etc. no se puede descartar la posibilidad de que estos ejemplos de *elegir* reflejen intentos de volver al romance el latín *ELIGERE* de las fuentes. Las *Crónicas anónimas de Sahagún*, redactadas en el siglo XIV, ofrecen ejemplos de *elegir*, *elegido* (ed. Ubieto Arteta 46) y *elegieron*. Todos los manuscritos que han conservado este texto son del siglo XVI. Por consiguiente, no se puede descartar la posibilidad de que en estos manuscritos *elegir* represente una modernización del texto por parte de los copistas.

El primer corpus literario en que abundan ejemplos del latinismo *elegir* lo constituyen los muchos textos preparados en la corte del aragonés Juan Fernández de Heredia. En la producción del scriptorium herediano *elegir* existe al lado de numerosos ejemplos de *esleer* y de *esleír*, el verbo mayoritario. Un texto herediano, *La grant corónica de Espanya*, ofrece algunos ejemplos de formas como *eslegido*, *esligio*, *esligieron* (Mackenzie, 1984), que parecen representar un cruce entre la familia patrimonial y la culta al nivel de la lengua escrita, sin que refleje una realidad de la lengua vernácula. A medida que van disminuyendo las ocurrencias de *esleer* en el siglo XV, van aumentando las instancias de *elegir* en la misma centuria. Es en el siglo XV cuando *elegir* comienza a desalojar paulatinamente a su doblete popular. El fichero del *DEM* indica que los primeros ejemplos surgen en *La estoria de los quatro doctores*, en el *Libro de los exemplos por A.B.C.*, en la *Arte cisoria* del escritor latinizante Enrique de Villena, y en algunos poemas conservados en el *Cancionero de Baena*. Para finales del siglo había arraigado lo suficiente como para que figurara cuatro veces como lema en el diccionario español-latín de Nebrija (“*Elegir* el más idóneo; deligo ...”; *Elegir* para colegio, coop-to...”, *Elegir* para dignidad, designo ...”, “*Elegir* como quiera, eligo ...”). En su diccionario latín-español el maestro salmantino se valió de la variante *eligir* (acompañado de *escoger*) para traducir al castellano el verbo *eligere*.

Los móviles de la sustitución de una forma patrimonial arraigada en la lengua medieval por su doblete culto plantean varios problemas analíticos. Para la comunidad lingüística hispanohablante de finales del Medioevo, ¿adolecía *esleer* o *esleír* de algún defecto estructural que les hubiera incitado a sus miembros a rechazar dos variantes verbales que existían desde hacía siglos, o se trataba solamente de un cambio léxico motivado por un deseo de renovar y de remozar el léxico con neologismos de estirpe culta para convertir la lengua en un instrumento de comunicación científica

comparable con el latín? Dentro del marco del latín *ELIGERE* se percibía con razón como miembro de la familia léxica de *LEGERE*, verbo que es la fuente del esp. *leer* y sus cognados en las otras lenguas romances. Al nivel sincrónico del español medieval hay que tener en cuenta la posibilidad de que los hablantes analizaran *esleer* y el agentivo *esleedor* como derivados prefijados de *leer* y de *leedor* (desalojado por el latinismo *lector*) y se sintieran molestados por la discrepancia semántica entre *leer* y sus presuntos derivados. En cambio, queda más transparente la relación formal y semántica entre *escoger*, verbo que funcionaba como sinónimo de *esleer* y que sigue gozando de plena vitalidad en la lengua, y *coger*. Claro que la coexistencia de *lire* y *élire* y *leggere* y *eleggere* en francés e italiano no ha puesto en peligro la vitalidad de estos cognados de *esleer*. Desde una perspectiva sincrónica es dudoso que los lusófonos vinculen *enleger* (voz de transmisión popular, véase Malkiel, 1986) con *ler* ‘leer’. Dada la importancia de *es-* como prefijo en verbos parasintéticos derivados de sustantivos o adjetivos, se puede preguntar si la ausencia de un verbo **leír* o una base reconocible **le-* habría sellado a largo plazo la suerte de *esleír*. Vale la pena notar que varios verbos prefijados medievales en *-air* / *-eir* tampoco gozaban de gran vitalidad en la lengua posmedieval: cf. la suerte de *desleír* (cf. Malkiel, 1976), *embaír*, *engreír* (cf. Dworkin, 1977), verbos para los que los hablantes no habrían podido identificar la base original³.

Aunque el descendiente culto de *ELIGERE* cuajara en el español sólo en el Medioevo tardío, otros dos miembros de su familia se documentan en la lengua escrita desde los primeros textos. Abundan los ejemplos de *electo* y *eleyto* (nunca **elecho*) < participio *ELECTUS* y de *elección* < *ELECTIONE*, sustantivo de verbal, formas que pudieran haber abierto el paso a *elegir*. No les habría costado trabajo a los autores y copistas cultos que solían manejar *electo* y *elección* y que se daban cuenta de su parentesco con *ELIGERE*, recurrir a este verbo latino en forma romanceada, o para subsanar los presuntos defectos estructurales de *esleer*, o para aprovechar la oportunidad de enriquecer el acervo léxico del español con otro neologismo culto.

Aunque la sustitución de *poridad* por *secreto* constituya el tema central de la segunda parte de este estudio, no puedo pasar por alto las otras cuestiones pertinentes que plantea la biografía léxica del sustantivo *poridad*, sobre todo la de su génesis. No ofrezco aquí una revisión crítica de las hipótesis emitidas sobre el étimo de *poridad*; ya lo hizo Malkiel (1992) en el “historique du problème” (tan típico de sus indagaciones etimológicas) que precede a su propia hipótesis innovadora sobre la génesis de *poridad*. Aunque casi todos los especialistas hayan derivado este sustantivo del latín *PURITATEM*, no creo que se hayan aclarado de modo convincente las dudas que plantea la ecuación *PURITATEM* > *poridad*. Todos reconocen que, de

³ El verbo *sonreír* pudo aprovecharse de su parentesco transparente con *reír* para triunfar de su rival *sonrisar* (var. *sorrisar*).

haber evolucionado según las llamadas “leyes fonéticas”, PURITATEM se habría convertido en **purdad*; cf. la síncopa en VERITATE > *verdad*, BONITATE > *bondad*, y también fr. ant. *purté*, *verté* (> *vérité*). Por el lado formal hay que explicar tanto la vocal inicial de *poridad* como la falta de síncopa; por el lado semántico hay que dar razón de cómo el descendiente de PURITATEM ‘sin mezcla, limpieza’ (sustantivo poco frecuente en el latín clásico, acuñado según un modelo griego), adquirió el sentido básico de ‘secreto’, ‘cosa oculta’, y los sentidos metafóricos ‘vida interior, vida íntima’.

Sí existe en la lengua medieval la forma *puridad* ‘secreto’ (con la vocal inicial que corresponde a la base latina). Aunque sea forma minoritaria en la documentación de la que disponemos, puede ser la forma más antigua que quedó reemplazada por *poridad*. Los datos proporcionados por el fichero del DEM de Heidelberg demuestran que *puridad* ‘secreto’ no es una forma tardía cuya vocal inicial resulta del paso de la *o* átona de *poridad* a *u*. Ejemplos esparcidos de la variante *puridad* se dan en el *Sacrificio de la Misa* de Berceo, en dos obras alfonsíes que se han conservado en manuscritos procedentes del Escritorio Real (*Picatrix*, *Libro de las cruces*), en el *Fuero de Béjar*, el *Fuero de Teruel*, algunos documentos preparados en la cancillería de Sancho IV, la *Crónica troyana*, y la versión española del hebreo *Teshuvot la-Meharef* redactada en el siglo XIV por el apóstata Alfonso de Valladolid (Abner de Burgos). ¿Por qué habría cedido el paso la forma original *puridad* a *poridad*, que llegó a ser de modo abrumador la variante dominante en la lengua medieval? Malkiel pretende resolver este enigma proponiendo que *poridad* es el resultado de una reducción por haplología de la frase preposicional *por puridad*. Es verdad que la frase *por poridad* se documenta raramente en la lengua medieval (en contraste con *en poridad*, *de poridad*). ¿Hay casos paralelos en que una frase preposicional se redujera por haplología y se lexicalizara como sustantivo independiente cuya primera sílaba es la preposición original? Un proceso semejante del borramiento de la frontera morfémica se da con más frecuencia en verbos prefijados: COLLIGERE > *coger*, COMEDERE > *comer*. Vale la pena notar que en el español medieval hay muy pocos sustantivos con *pur-* como sílaba inicial. Por la antigüedad de *poridad* en el léxico medieval, no es convincente la explicación de Corominas y Pascual (s.v. *puro*) que ven en el presunto cambio *puridad* > *poridad* una reacción al cambio tardío y secundario de *o* en *u* (*polir* > *pulir*, *sobir* > *subir*, etc.),

El especialista que se dedica a la historia del léxico portugués carece de los ricos bancos de datos con soporte electrónico de los que disponemos los hispanistas. Mis encuestas en varios glosarios que forman parte de ediciones de textos y otras fuentes secundarias indican que *puridade* gozaba de más vitalidad en el gallego-portugués medieval (siempre al lado de *poridade*) que en el castellano. Parece lógico que la primera sílaba de *poridad* y la de *poridade* tengan el mismo origen.

La evolución semántica de *poridad*, si en realidad es el descendiente de PURITATEM, plantea problemas. Spitzer (1921) y Meyer-Lübke (1935, s.v. PURITAS) propusieron distintas etapas intermedias (hipotéticas todas) entre el significado de PURITATEM y el significado ‘secreto’ de *poridad* y que dependen de una interpretación algo dudosa de la frase hecha *hablar en poridad*. Ha tenido bastante eco el análisis propuesto por Américo Castro (1948). Castro incluyó *poridad* entre los ejemplos de palabras romances en cuya historia semántica se reflejaría la influencia directa por calco semántico de una palabra correspondiente árabe, en este caso la familia de *halasa* ‘ser puro’. Con respecto a *poridad* declaró: “La pura amistad tiene para el islámico valor considerable. ... [Lo que] prevaleció ... fue el identificar el secreto, la *poridad*, con la pureza de amistad, lo que es a la vez muy islámico y muy español. ... para el árabe el secreto iba relacionado con obrar sincera, íntima, lealmente con alguien; era lo vital, una cuestión personal dependiente de la amistad.” (174-75). Esta hipótesis la aceptó Spitzer (1949) a pesar de atacar de modo virulento el análisis semejante de *mesturar* ofrecido por Castro; la repiten Lapesa (1980) y Penny (2002) en sus difundidos libros sobre la historia de la lengua española.

Sin negar el papel del calco semántico, Kontzi (1976) pone en tela de juicio el lado ideológico de la hipótesis castriana sobre la evolución semántica de *poridad*. Señala que los hispanohablantes no sabían distinguir entre las consonantes enfáticas y las consonantes no enfáticas del árabe. Existían en el árabe dos sustantivos distinguidos al nivel fónico por la presencia/ausencia de una consonante enfática: *hala sa* (con consonante enfática) y *halasa* (sin consonante enfática), palabras que significaban ‘pureza’ y ‘secreto’, que llegaron a sonar como homófonos para los hispanohablantes incapaces de captar la distinción fonológica. Así, por los procesos de los calcos semánticos, el descendiente local de PURITATEM habría adquirido el sentido ‘secreto’ al lado del de ‘pureza’. Sin conocer, según parece, el estudio de Kontzi, Fabre (2004) recurre también a la misma homonimia para explicar el desarrollo semántico del presunto derivado de PURITATEM y, a la vez, intenta sacar algunas conclusiones sobre el trasfondo cultural e ideológico de los calcos semánticos del árabe que habrían conformado la evolución referencial de ciertas palabras españolas.

Tal evolución semántica (cualquiera que fuera la causa) habría roto cualquier vínculo al nivel del significado entre *poridad*/*puridad* y el adjetivo *puro* (ya documentado con cierta frecuencia en el siglo XIII: Berceo, *Poema de Fernán González*, *Calila e Dimna*, los textos alfonsíes). Me atrevo a proponer que tal alejamiento conceptual de la familia de PURUS hubiera desempeñado un papel en el presunto cambio *puridad* > *poridad*. Esta evolución semántica de PURITATEM se ha limitado a su progenie en la Península Ibérica. Wartburg no registra tal significado para *purte* en la entrada de su

Französisches etymologisches Wörterbuch dedicada a los descendientes galorrománicos de PURITATEM.

Hace falta volver al tema principal de este ensayo, es decir, la rivalidad entre *poridad* y el cultismo *secreto* < SECRETUM, ‘aislado, apartado, solitario’, participio del verbo *secerno* ‘apartar, poner a un lado, separar’. Este participio se convirtió en un sustantivo neutro que significaba ‘lo oculto, conversación secreta’. A diferencia de los cultismos cuyas historias he trazado en los estudios arriba citados, *secreto* se documenta (siempre como forma minoritaria frente a *poridad*) ya en textos de la primera mitad del siglo XIII. Un ejemplo del sustantivo *secreto* se da en los *Loores* de Berceo, 20a: “Aquel tu gran *secreto* tal oviste a saber”. Hay cinco versos en el *Libro de Alexandre* (ed. Willis) en los cuales los dos manuscritos ofrecen *secreto* (aunque hay más ejemplos de *poridad* en este poema). En tres de los versos *secreto* funciona como sustantivo y en dos como adjetivo (“las secretas naturas” 2325d; “las cosas que eran *secretas*”; en 2433c el manuscrito O (aleonesado) ofrece la variante *segredo* (forma encontrada con más frecuencia en fuentes galaico-portuguesas)). Otro texto de la época prealfonsí que echa mano de *secreto* es *El libro de los doze sabios* (texto compuesto hacia 1237 y conservado en un manuscrito del siglo xv), en el que aparece *secreto* tres veces como sustantivo (ed. Walsh). Los ejemplos de *secreto* que se documentan en todo el corpus alfonsí se dan en el mismo texto, el *Picatrix*, una vez como adjetivo y una vez como sustantivo (“las cosas *secretas* del sennor”; “el *secreto* de las naturas”). El fichero del DEM ofrece ejemplos esporádicos de *secreto* (como sustantivo y adjetivo) en textos de la segunda mitad del siglo XIII: *Libro de los cien capítulos*, *Libro del tesoro* (traducción de la obra de Brunetto Latini) y el texto jurídico aragonés, *Vidal Mayor*. A juzgar por formas como *segret*, *secroi*, *secré*, *segrei*, SECRETUM entró en el francés medieval como palabra heredada antes de cuajar como cultismo (cf. portugués *segredo*).

Sigue siendo de uso casi exclusivo *poridad* en textos castellanos compuestos en la primera mitad del siglo XIV (p. ej. *El cavallero Zifar*, las obras manuelinas, las dos versiones del *Libro de buen amor*). A partir de la segunda mitad del siglo el primer texto en el que se documenta *secreto* (como sustantivo y adjetivo) con una frecuencia que llama la atención es las *Sumas de historia troyana* (BNM 9256) en que se dan 10 ejemplos de *secreto* y 1 de *poridad* (en la frase preposicional casi fija *en poridad*). El *Libro de Palladio* (traducción basada en una versión catalana y no en el texto latino) proporciona 3 ejemplos de *secreto* (“gentes grosseras que non saben cosa tener en *secreto* nin son para saber tales *secretos*”; “en algunt lugar *secreto* o temprada”). El *Cuento de Tristan de Leonís* ofrece dos ejemplos del sustantivo *secreto*: “yo te dire sea en *secreto*”; “rruego vos que esto sea *secreto* entre vos & mj”. También se encuentra esta palabra en todos los mss. del *Libro del conocimiento de todos los reinos* y en el *Libro rimado de palacio* de Pero López de Ayala. Abundan los ejemplos de *secreto* en el corpus herediano de la segunda mitad del

siglo XIV (Mackenzie, 1984). Quiero señalar que en la traducción del *Secretum Secretorum* redactada en el taller herediano no se encuentra ningún ejemplo de *poridad* al lado de *secreto*, mientras que se da la situación inversa en la traducción hecha en el siglo XIII a base de una versión árabe, donde domina completamente *poridad*.

Como ha ocurrido en la historia de otros muchos cultismos, es en el siglo XV cuando se lleva a cabo el triunfo definitivo del cultismo *secreto* a costa de su rival popular *poridad*. Con el transcurso del siglo se nota un creciente aumento en la documentación de *secreto* y la disminución correspondiente de ejemplos de *poridad*. A final del siglo se nota que en su Diccionario latín-romance Nebrija echa mano de *secreto* y no de *poridad* para traducir el sustantivo latín SECRETUM. Aunque el *Vocabulario español-latino* ofrece como lema *poridad*, la entrada lo glosa con ‘secreto’ antes de proporcionar los equivalentes en latín: “*Poridad* o secreto. {LAT. SECRETUM .i. arcanum;.i.}”; es decir, parece que el lexicógrafo salmantino sospechaba que muchos de los lectores no entenderían *poridad*.

Hay ejemplos sueltos de *puridad* ‘secreto’ en textos del siglo XVI y en estos casos no se puede descartar la posibilidad de que *poridad* participara en el proceso por el que la /o/ pretónica subió a /u/, p. ej. *logar* > *lugar*, *polgar* > *pulgar*, *roido* > *ruido*. Los ejemplos de *poridad*/*puridad* ‘secreto’ escasean en las fuentes del siglo XVI, de modo que se puede dudar de su vitalidad en la época premoderna. No figura este sustantivo en los diccionarios bilingües del siglo XVI. El *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570) traduce el italiano *secreto* y *secretamente* por *secreto* y *secretamente* y no da cabida a *poridad* en la sección español-italiano (ed. Kossoff, 1988). Con el empleo del imperfecto “decían”, el Diccionario etimológico de Francisco del Rosal da a entender que *poridad* es palabra que ha caído en desuso; también lo vincula con latín PURUS: “*Poridad* decían al *secreto* porque como lo que es puro no tiene mezcla de otra cosa, así el *secreto* no quiere mezcla de tercero, sino ser tratado entre dos o pocos” (ed. Gómez Aguado, 1992: s.v. *poridad*). Dentro de la entrada dedicada a *puro* en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, Covarrubias registra *puridad* (y no *poridad*) seguido de la anotación “vale secreto.”

Como en otros tantos cambios lingüísticos, varios factores habrían entrado en juego para que el cultismo *secreto* desalojara *poridad*. Creo que la introducción en el siglo XV del neologismo *puridad* ‘pureza’ desempeñó sólo un papel secundario. Me parece poco probable que un cultismo restringido (sin duda al comienzo) a la lengua escrita hubiera tenido la fuerza suficiente para sellar la suerte de un sustantivo que había arraigado en la lengua desde hace siglos. *Puridad* ‘pureza’ se documenta en fuentes aragonesas de los últimos decenios del siglo XIV (el corpus herediano, la versión aragonesa de Palladio) y en textos castellanos a partir de la centu-

ria siguiente. Además *puridad* nunca logró gozar de gran vitalidad; acabó por ceder el paso a su rival *pureza* (que habría recibido el apoyo formal de su cuasi-sinónimo *limpieza*). Me parece posible que la presencia misma de *poridad*/*puridad* en la lengua del Medioevo tardío hubiera obstaculizado la integración de *puridad* ‘pureza’.

Quisiera proponer que dos “defectos” estructurales llegaron a minar el estatus de *poridad* a medida que se iba difundiendo el cultismo *secreto* como sinónimo de y alternativa a *poridad*. Los sustantivos abstractos en *-dad* pueden subdividirse en dos grupos, los que sufren síncope de la vocal intertónica (*bondad* < BONITATEM; *crueldad* < CRUDELITATEM) y los que mantienen esta misma vocal en forma de *-edad* o *-idad*. Es el segundo grupo el que constituye la mayoría abrumadora de los derivados en *-dad*. Pharies (2002: 163) señala que en la etapa más antigua predominaba el alomorfo *-edad*. También la mayor parte de tales sustantivos se relacionan claramente con su base adjetival. Contra este trasfondo *poridad* resulta ser una forma algo anómala por demostrar el alomorfo *-idad* (nunca **poredad* a pesar de que figura esta variante en el REW) y por ser un presunto derivado en *-idad* que no se puede relacionar con ninguna base adjetival.

También *poridad* llevaba otra desventaja con respecto a *secreto*. Siguiendo las pautas del lat. SECRETUM, *secreto* se prestaba al empleo nominal y adjetival/adverbial en la lengua medieval, mientras *poridad* funcionaba sólo como sustantivo (aunque podía tener funciones adverbiales en las frases preposicionales *de poridad*, *en poridad*). Antes de que *secreto* arraigara en la lengua, los hablantes pudieron recurrir a *encelado*, *encubierto* para expresar la función adjetival de *secreto*. Caso paralelo es la extinción del adverbio *ayna* ‘rápido’ en el siglo xv seguida de la integración lenta en el transcurso del siglo xvi del cultismo *rápido* que pudo desempeñar los papeles de adjetivo y de adverbio (para los detalles, Dworkin, 2002a). A pesar de ser vocablo tan arraigado en la lengua medieval, *poridad* no se prestó a la creación de derivados. El único parece ser el sustantivo *poridadero* que se encuentra en la *Vida de Santo Domingo de Silos* de Berceo 215c donde tiene el sentido de ‘guardador/depositario de secreto’; el sustantivo también se documenta en *General estoria IV* (Kasten y Nitti, 2003, s.v. *poridadero*).

Este estudio se ha propuesto investigar dos casos de sustitución léxica que se produjeron en el Medioevo tardío. Se trata en las dos instancias de la eliminación de una palabra patrimonial por un rival culto. Como en otros muchos ejemplos del cambio lingüístico, habrán entrado en juego diversas causas. El verbo *esleery* el sustantivo *poridad* adolecían de ciertos defectos estructurales que los habrían dejado en una situación desfavorable frente a sus rivales. Con respecto a *esleer*, la discrepancia semántica entre *esleer*, percibida como derivado de *leer*, y su presunta base habrá motivado al sector letrado de la comunidad lingüística a introducir en la lengua hablada el latinismo *elegir* que paulatinamente iba arraigando en la lengua

escrita. A diferencia de los otros sustantivos medievales en *-edad* o *-idad*, *poridad* no se vinculaba con ninguna base adjetival. Además, frente a *poridad*, *secreto* llevaba ciertas ventajas por poder funcionar a la vez como adjetivo y sustantivo. En las dos historias léxicas que acabamos de trazar, la percepción de los vocablos como miembros integrados formal y semánticamente en una familia léxica parece haber desempeñado un papel importante en determinar la suerte de *esleer/esleír* y *poridad*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTRO, AMÉRICO (1948). *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires: Losada.

COROMINAS, JOAN y JOSÉ ANTONIO PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos.

DUTTON, BRIAN y JOAQUÍN GONZÁLEZ CUENCA (eds). (1993): *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Madrid: Visor Libros.

DWORKIN, STEVEN N. (1977): "Two Etymological Cruxes: Spanish *engréir* and *embaír*," *Romance Philology*, 31, 220-225.

— (1989): "Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Postadjectival Abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza*, and *-ura*," *Bulletin of Hispanic Studies*, 66, 335-42.

— (1998): "Lexical Loss and Neologisms in Late Medieval Spanish: Two Case Studies", *Bulletin of Hispanic Studies* [Liverpool], 75, 1-11.

— (2002a): "Pérdida e integración léxicas: *aína* vs. *rápido* en el español premoderno", en B. Pöll and F. Rainer (eds.), *Vocabula et vocabularia. Études de lexicologie et de (méta-) lexicographie romanes en l'honneur du 60^e anniversaire de Dieter Messner*, Frankfurt: Peter Lang, 109-118.

— (2002b): "La introducción e incorporación de latinismos en el español medieval tardío: Algunas cuestiones lingüísticas y metodológicas", en C. Saralegui y M. Casado (eds.), *Pulchre, Bene, Recte. Estudios en homenaje al Profesor Fernando González Ollé*, Pamplona: EUNSA, 421-433

— (en prensa): "El cambio léxico y la Historia de la Lengua", *Iberoromania*.

FABRE, GILBERT (2004): "L'expression *en poridad*, modalité d'un 'arabe silencieux'", *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, 159-169.

GARCÍA-MACHO, MARÍA LOURDES (1996): *Concordancia lematizada del léxico castellano de los vocabularios de Elío Antonio de Nebrija*, 3 vols., Hildesheim: G. Olms.

GILI GAYA, SAMUEL (1947-): *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, Fasc. IV, Madrid: CSIC.

GÓMEZ AGUADO, ENRIQUE (1992): *Francisco del Rosal (¿1537-1613?) Diccionario etimológico. Alfabeto primero de Origen y Etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana*, Madrid: CSIC.

HERRERA, MARÍA TERESA et al. (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, Madrid: Arco/Libros.

— et al. eds. (1999): *Textos y concordancias electrónicas de documentos castellanos de Alfonso X*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies [CD-ROM].

KASTEN, LLOYD y JOHN NITTI (2003): *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*. 3 vols., Nueva York: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

KONTZI, REINHOLD (1976): "Die Bedeutungen von altspan. *poridad*, neuspan. *puridad* als Ergebnis der arabisch-romanischen Zweisprachigkeit", *Zeitschrift für romanische Philologie* 92: 469-472.

KOSSOFF, DAVID A. (ed.) (1988): *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana de Cristóbal de las Casas, Sevilla, 1570*, Madrid: Ediciones Istmo

LAPESA, RAFAEL (1980⁸) *Historia de la lengua española*, Madrid; Gredos.

MACKENZIE, JEAN GILKISON (1984): *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

MALDONADO, FELIPE C. R.(ed.) (1994): *Sebastián de Covarrubias Orozco, Tesoro de la lengua castellana o española*, rev. Manuel Camarero, Madrid: Castalia.

MALKIEL, YAKOV (1976): "The Interlocking of Etymology and Historical Grammar (Exemplified with the Analysis of Spanish *desleír*)", en W. Christie (ed.), *Proceedings of the Second International Conference of Historical Linguistics (Tucson, January 1976)*, Amsterdam: North Holland. 285-312. reimpresso en Malkiel 1983, 513-532.

— (1983): *From Particular to General Linguistics. Selected Essays 1965-1978*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

— (1986): "Diachronic Phonology as a Clue to the Transmission of Etyma (Exemplified with Old Portuguese Verbs)", *General Linguistics* 26, 149-181.

— (1992): "The Secret of the Etymology of Old Spanish *poridad*", en E. Michael Gerli y Harvey L. Sharrer (eds.), *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 211-220.

MEYER-LÜBKE, WILHELM (1935³): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Winter.

PATO, ENRIQUE y ELENA FELÍU ARQUIOLA (2005): "Alternancia de formas, nivelación e inferencia semántica: el caso de los participios en *-udo* del español medieval", *Revue de Linguistique Romane*, 69, 437-464.

PENNY, RALPH (2002²): *History of the Spanish Language*, Cambridge: Cambridge University Press.

PHARIES, DAVID (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid: Gredos.

SPITZER, LEO (1921): "Vieil espagnol *poridad*, esp. *puridad*, port. *puridade*", *Revista de Filología Española*, 8, 176-178.

SPITZER, LEO (1949): "Mesturar y la semántica hispano-árabe" *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3, 141-149.

UBIETO ARTETA, ANTONIO (ed.) (1987): *Crónicas anónimas de Sahagún*, Textos Medievales 75, Zaragoza.

WALSK, JOHN K. (ed.) (1975): *El libro de los doze sabios o Tractado de la nobleza y lealtad: estudio y edición*, BRAE, Anejo 29, Madrid: RAE.

WILLIS, RAYMOND S. (ed.) (1934): *El libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts*, Elliott Monographs 32, Princeton: Princeton University Press.